

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
ANTE CELEBRACIÓN DE OTORGAMIENTO DE PREMIO ISO 9000
AL GRUPO PELLAS POR EL RON FLOR DE CAÑA
HOTEL CAMINO REAL, MANAGUA, 8 DE MAYO DE 1998

Amigos todos:

Siempre me he interesado en conocer las causas que hacen que unos países triunfen, se desarrollen, y otros no. Abundan las respuestas, pero estoy seguro de que el éxito o triunfo de las personas y el de las instituciones y de las empresas, está regido por las mismas causas o razones que la de los países.

Creo que debería comenzar por preguntarme qué significa tener éxito o triunfar. El diccionario lo destaca como sinónimo de vencer, de ganar. Para los países, el tener éxito significa lograr desarrollarse, sabiendo que el desarrollo es un índice del bienestar humano. Cuando un país ha tenido éxito, cuando ha triunfado, significa que ha logrado un buen grado de bienestar de su pueblo.

Pero, ¿qué los ha hecho triunfar? Tomemos como base la cantidad de premios nóbels ganados por país, especialmente en las ciencias, desde 1901, cuando se comenzaron a otorgar. No nos sorprende que sean los países más desarrollados (Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra) los más galardonados. Por ejemplo, Alemania, a lo largo de los 95 años de entrega de los nóbels, ha recibido 73 premios, toda América Latina junta, sólo 14; sin embargo, ¿qué hace Japón, con sólo 8 premios nóbels, para ser una nación con un altísimo índice de desarrollo? ¿Y Luxemburgo, que tiene uno de los ingresos per cápita más altos del mundo, sin ningún premio nóbels?

Es cierto que Alemania, por ejemplo, tiene gente muy inteligente, al igual que los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Pero el Japón no es menos por eso.

Una nación no necesita pues, de hombres geniales para poder desarrollarse; se necesita de virtudes y de educación. En el Manual de Compromisos de la Alianza Liberal para la Campaña electoral del 96, yo escribí que: "Debemos pensar en el desarrollo como millones de pequeños avances y no como unas pocas innovaciones monumentales producto de unos genios o de una revolución".

Algo así por el estilo explica un profesor de ciencias políticas de la Universidad de Harvard cuando dice: "No todo está en los genes". Y con ello quiere decir que el medio ambiente es también copartícipe del desarrollo y del progreso.

Y los ganadores también nunca surgen de la nada. Son personas que se preparan para lograr lo que persiguen. Creo que ahí está la clave: prepararse para enfrentar los retos, desafíos y oportunidades. Un triunfador es una persona que se prepara para ganar; que se ejercita; que sabe que se va a enfrentar a lo duro, a lo difícil, y para ello fortalece su carácter, su disciplina, su empeño; es el hombre comprometido a superar obstáculos. El hombre superior es precisamente "el que supera".

El que supera puede ver, anticipar, prevenir, pensar en alternativas, puede idear métodos estratégicos, preparar recursos, y tomar acción. Todo ello implica un inconformismo con la realidad, con el entorno. Y para ello se va en busca de lo mejor, de lo excelente.

Entramos en un mundo de globalización, de tratados de libre comercio, de integraciones comerciales y de derrumbes de fronteras económicas.

Entramos en un mundo de duras competencias entre titanes que buscan tenazmente la excelencia. Los reyes soberanos de estos mercados son los consumidores quienes tienen un voto indelegable e inapelable. Sólo los mueve la calidad proporcional al precio. No debemos seguir siendo mediocres.

El mejor, el que busca y logra la excelencia, el que supera, el que vence, es siempre un líder. Líder es el que conduce, el que va adelante, el guía. Un líder es como un buen *manager* de béisbol: Debe tener la habilidad de hacer que sus jugadores crean que son mejores de lo que son. Los obliga a tener buena opinión de sí mismos. Les hace saber que confía en ellos. Los hace dar más cada vez. Y una vez que llegan a saber lo bueno que son, hace que no se conformen con dar menos de lo máximo que puedan dar y que todos queden estimulados a lograr como una sola persona, la victoria del equipo. Todos saben bien qué es lo que se debe hacer. Esto es lo que ha venido haciendo la gerencia del Compañía Licorera de Nicaragua y por ello está colectando triunfos.

El hombre no sólo debe aspirar a ser bueno o mejor, sino a hacer cosas buenas o mejores cada día, siempre buscando la mejor calidad, buscando la excelencia: ser excelente maestro; ser excelente alumno; ser excelente director de la banda musical; ser excelente taxista; ser excelente cajero; ser excelente contador; ser excelente... en lo que sea que nos corresponda ser.

Es por todo esto que siento regocijo al ver que ya en Nicaragua una empresa líder ha ganado el premio ISO 9000. Es un sello de garantía de gran calidad. Es una llave que abre de par en par las puertas de la confianza de los consumidores mundiales y establece un amplio y fácil canal de exportación a los mercados más exigentes. Es un orgullo para Nicaragua y debe ser un ejemplo para muchas otras empresas de manera que podamos ver

más y más empresas nicaragüenses galardcionadas con algún premio similar y correspondiente.

Deberíamos convertir a Nicaragua en una nación de gentes, empresas e instituciones ISO, o equivalentes.

Las grandes riquezas de Nicaragua debemos ser los que vivimos en este país. Nuestros mejores recursos debemos ser nosotros mismos. Invertir en educación es invertir en la calidad de vida de las personas y en la calidad de vida de nuestro país —es desarrollar al país; o sea es traer bienestar humano.

Siempre he admirado la educación salesiana ya que de verdad se preocupa de la dignidad de los jóvenes. No prepara a la juventud para ascender socialmente —que creo que es un gran prejuicio del nicaragüense: obtener un título profesional, y nada más— sino que prepara a la juventud para llegar a ser buenos hombres, buenos técnicos, buenos profesionales, buenos cristianos.

Deseamos que la educación se centre en el desarrollo de nuevas habilidades, conocimientos y valores de los jóvenes para hacerlos más competitivos para los retos del presente. La educación debe permitirle a cualquier estudiante que salga del sistema después del séptimo grado, poder insertarse en el mercado laboral sin problemas.

Debemos adecuar los currículos académicos para que los estudiantes lleguen a ser capaces de cambiar el entorno y la realidad; para que lleguen a ser más creativos y más autosuficientes.

Debemos hacer cada día mejor las cosas, enseñar y practicar los valores de la disciplina, la puntualidad, el empeño, la honestidad, y la búsqueda de la excelencia.

No olvidemos que una empresa es un sueño de un hombre o de unos pocos hombres que se lanzan a nuevas tareas, a nuevos desafíos en la búsqueda de la satisfacción y del éxito. Para llegar a las estrellas hay que lanzarse al vacío, ir hacia lo desconocido.

Pero yo creo que ustedes —los del Grupo Pellas— ya son jugadores profesionales en las ligas mayores de los mercados mundiales más exigentes. Los felicito.

Que Dios Bendiga a Nicaragua.

Muchas gracias.